¡TIERRA!

PERIODICO LIBERTARIO

ACOGIDO A LA FRANQUICIA Y REGISTRADO EN CORREOS, COMO CORRESPONDENCIA DE SEGUNDA CLASE

AÑO XII — DIRIJASE TODA LA CORRESPONDENCIA A DOMINGO MIR. — APARTADO DE CORREOS NUMERO 1316 — NUM. 497

REDACCION, ADMINISTRACION E IMPRENTA DRAGONES 31 Y 33, INTERIOR — HABANA, VIERNES 18 DE ABRIL DE 1913 — UN AÑO: ISLA, $1.50. EXTRANJERO, $2.00. NUMERO SUELTO 3 CENTAVOS. PAQUETE DE 25 EJEMPLARES, 50 CENTAVOS.

De la vieja Europa

NEO-ANTIMILITARISMO

Cuando ya creíamos a la vieja Europa, empapada en sangre y lágrimas como una esponja, curada de su manía fratricida y dispuesta a recibir en sus surcos la semilla bienhechora de la paz, un nuevo ataque de *militaritis* aguda la hace presa de nuevo.

Desde el emperador de Alemania, que pide más de cien millones de libras a sus súbditos «para asesinar», como dice el periódico conservador «London Budget», hasta la Universidad de Cambridge que exige a los estudiantes una capacidad militar» para poder graduarse, el contagio no ha respetado bicho viviente, contándose no pocos socialistas entre los «casos» registrados, uno de ellos Rebert Blatchford, quien aprovecha la ocasión para pedir desde las columnas de su periódico «Thellarion» la construcción inmediata de una flota aérea con el objeto de resistir la proyectada invasión alamana por él descubierta y contada con pelos y señales en el reaccionario «Denly Mail».

El «caso» más curioso que se ha presentado de esta plaga es, sin duda alguna, el de la «capacidad militar» de la Universidad de Cambridge.

Figuraos un estudiante de teología, por ejemplo, delante de sus examinadores:

Profesor.—Vamos a ver mister Díaz, usted demuestra ser un profundo teólogo, lo que no es bastante para obtener un diploma de esta culta e histórica Universidad, a menos que nos convenza de su capacidad militar . . .

Mr. Díaz (sin vacilar).—Pues he violado a una hija de mi patrona y a la sirvienta; he asesinado a un anciano y a un adolescente; he pegado fuego a toda una ciudad; he robado a mi vecino de enfrente y al del lado . . . He hecho un modelo de mordaza para los ingleses, parecida a la que llevan sin avergonzarse los españoles y que se llama «ley de jurisdicionismo» . . . y todo esto está confirmado por los documentos que conmigo traigo, legalizados por dos notarios y firmados por dos mil testigos de mis hazañas . . . Mi capacidad militar no deja lugar a dudas . . .

Claro está que los revolucionarios han protestado «enérgicamente», de esta vuelta a la barbarie, en sus reuniones y periódicos, y amenazado con la de San Quintín si la guerra estallaba.

Por lo visto la de los Balkanes no les era todavía bastante para sublevarse.

—«Con tantos discursos, decía Salvochea en ocasiones parecidas, se os va toda la fuerza por la boca.»

El griego Alejandro Schina no la perdió porque la tuvo cerrada.

Se armó de un descomunal revólver montenegrino, dejó su plaza de institutor, llegó a Salónica, y allí, en medio de la calle, como quien mata a un perro rabioso, mató a un rey rabioso, al rey de Grecia, gritándole mientras le apuntaba al corazón: *¡Asesino!*

Los periódicos se han esforzado en dejarnos en ayunas de lo ocurrido, obedeciendo la palabra de orden de los que mandan, roban y asesinan. Sin duda temen que el acto heróico de Schina encuentre imitadores entre los muchos miles de víctimas que la guerra ha hecho.

—«Se trata simplemente de un borracho»—dicen unos.

Lo cierto es que para estar bajo la influencia del alcohol apuntaba a las mil maravillas. A varios metros de distacia pudo alojar la bala en el corazón de uno de los responsables de los Balkanes, guerra de bajas ambiciones de conquistas y presentada a los pueblos por los interesados en el negocio como hecha para deliberar del yugo turco a los que han caído bajo otro yugo tanto o más bárbaro.

—«Se trata de un imbécil degenerado»—dicen otros.

Entonces habría que confesar que un idiota griego había hecho, a diferencia de los no idiotas que se han degollado entre ellos a la voz de sus respectivos amos, el sólo acto consciente y digno que ha tenido lugar en los Balkanes desde el comienzo de la guerra.

«El rey de Grecia, dice la prensa burguesa, ha muerto en el pináculo de su gloria».

El rey de Grecia, respondemos nosotros, ha muerto con las manos en la masa y sobre el teatro de sus crímenes y expoliaciones.

Puedan sus infames aliados, los piratas coronados de Bulgara, Servia y Montenegro, sucumbir de la misma manera y a manos de sus pueblos desdichados.

¡Loor a Schina, el digno descendiente de Harmudius!

¡Qué su neo-antimilitarismo encuentre los prosélitos que nosotros le deseamos y que merece!

P. VALLINA.

De la calle

Toda la prensa de estos días ha venido hablando con escándalo, de las demasías y criminales atropellos realizados por algunos genízaros del machete, con infelices trabajadores en Vuelta Arriba.

Para nosotros la noticia no es nueva: sabemos hace mucho tiempo que la guardia civil cubana, es hermana gemelo de la española; que como aquélla, compontea y persigue a cuantos no se prestan mansamente a sus caprichos; pero también sabemos que nada harán los componteados o perseguidos, con ir donde el alcalde o donde . . . el nuncio; con sus palos se quedarán y los apaleadores tan contentos . . .

Hasta que los atropellados se convenzan de que los Collins, y los Colt, se han hecho para algo más que para dormir eternamente en los anaqueles de las ferreterías, o en el fondo de sus vainas.

Que si a un razonamiento se contesta con otro razonamiento, justo es que a un planazo se conteste con un tiro.

Y a propósito de la Rural. En Morón, parece que la acción judicial halla serios obstáculos, en las rivalidades o lo que sea, de dos capitanes de la *Benemérita* . . .

Veremos cómo las cosas se enredan, y o paga algún infelíz, o todo queda «entre cubanos».

Que para que tal cosa suceda, no se necesita más, sino que haya algún pez algo grande, en el negocio; y parece sí, puede haberlo.

• • •

«La política ha sido el Jordán donde se han lavado los crímenes más alevosos y cobardes».

Esto no lo ha escrito ningún periódico anarquista; lo ha publicado el propio «Diario de la M . . . » en su edición de la mañana del pasado domingo.

¿Sinceridad? no; pedir sinceridad a Loyola, sería pedir gollería, ha sido un escape, y como tal hay que anotarlo.

Porqué tampoco cabe suponer, le haya obligado la conciencia. La Compañía de Jesús, no tiene conciencia.

• • •

Hace días, un ciudadano elector y elegible, contribuyente, y de la clase de los serios y honrados, fué detenido por un celoso vigilante, a quien dió mala espina, un bulto que aquél llevaba en las manos.

Registrado el sospechoso envoltorio, resultó contener unas pitas, anzuelos y y un cuchillo, artefactos con los cuales pensaba dedicarse el detenido, al sport favorito del «Zar».

Sin embargo, el hombre fué remitido al vivac, y a estas horas, quizás habrá pagado una multa, o estará cumpliendo algunos días de cárcel.

¿Por qué? Averígüelo Vargas; mas de algún modo, es preciso velar por el orden, la moralidad, la urbanidad, la . . .

En cuanto al vigilante, debe crearse una medalla especial, un diploma, una pensión, algo grande, algo sonado.

Si acaso se quiere que suene, yo desde ahora, me suscribo con un volador.

P. PALOMERO.

Nuestra gratitud

Por estar enfermo el compañero Secretario del Grupo «Los Hijos del Trabajo» y de la «Sociedad de Peones en General» de ésta, hago constar por las presentes líneas, nuestra más profunda gratitud a todas las corporaciones y colectividades de la Isla, por la actitud asumida y la solidaridad prestada en ocasión del proceso de los 54 camaradas, los que, gracias a todos se hallan en absoluta libertad.

Vuestro y de la causa:

Por el Gremio de Peones en General» y por el Grupo «Los Hijos del Trabajo»,

CARLOS GONZÁLEZ.

Caibarién, Abril 14 de 1913.

• • •

NOTA DE LA REDACCIÓN: Felicitamos a nuestros camaradas de Caibarién y a cuantos han tomado participación de algún modo para impedir que el atropello contra toda justicia y contra todo derecho se realizara; una vez más queda probado, que cuando el buen espíritu de unión y confraternidad nos une queda desarmado el brazo sediento de víctimas.

A unirnos, pues y sacrificar pruritos y divergencias que a nada conducen y formemos fila compacta para defender nuestros derechos.

Y ahora, una salvedad: en el pasado número y en el artículo de fondo, al hacer los comentarios a uno de los telegramas recibidos, que eran copiados textualmente, decíamos: «Solo Hevia condenado, presos 31»; en vez de: «Hevia condenado a 31 pesos». Fué un error de la red telegráfica.

A LA PRENSA LIBRE DE EUROPA

La caza de trabajadores extranjeros ha comenzado en estos días en el estado de San Pablo (Brasil).

En San Pablo, capital del Estado del mismo nombre, los agentes de seguridad (un cuerpo compuesto de apaches, bergantes, ladrones y asesinos, reclutados entre la hez del pueblo y dispuestos siempre a cometer los mayores desafueros contra la clase obrera y los derechos del hombre) verifican razzias en los cuatro puntos de la villa; la policía se excusa de responder a las reclamaciones de las familias privadas de su único sostén.

Las leyes y la Constitución de la República son violadas por los esbirros; las órdenes de los magistrados son desobedecidas y los derechos y la dignidad de los obreros dependen del beneplácito de los inquisidores.

Los trabajadores extranjeros—reclutados por los ganchos del gobierno esparcidos por todos los países Europeos y espléndidamente pagados para ejercer en contraposición a todas las leyes y costumbres de los países civilizados, la trata de blancos, para esclavizarlos en las haciendas—no gozan de ninguna garantía en el territorio de la República, ni aún siquiera el reconocido por las demás naciones; el derecho al salario.

Los obreros que en su justo derecho reclaman su haber a los dueños y contratistas, son denunciados por éstos a la policía, como anarquistas, y ésta los aprisiona bajo la acusación de perturbadores del orden social.

Los trabajadores que reclaman justicia, buscan su perdición. Para los esclavos del caciquismo brasileño no hay justicia.

Y en medio de todo, los obreros y colonos extranjeros, establecidos en el país atraídos por las falsas promesas de los *ganchos*, promesas de bienestar, respeto y libertad; no piden gran cosa que digamos.

1º Respeto a la Constitución que iguala en derechos cívicos lo mismo al extranjero que al nativo.

2º Garantía del salario de los trabajadores.

3º Derecho a organizarse para la defensa y protección del obrero manual.

4º Garantía para la vida de los trabajadores y seguro obligatorio para los accidentes del trabajo.

5º Reglamentación del trabajo industrial de la mujer y el niño.

En la actualidad los trabajadores extranjeros no gozan de garantía de ninguna especie; su vida y su libertad están en manos de sus explotadores.

En las haciendas, los colonos extranjeros no gozan de ningún derecho conforme a la moderna civilización. Los españoles y los italianos han sustituído a los negros esclavos.

En las haciendas no hay escuelas, ni médicos, ni farmacias.

Los esclavos blancos no son otra cosa que bestias fuera completamente de las leyes y la civilización. Quienquiera que haya estado en una hacienda, habrá visto un espectáculo que no lo olvidará en su vida.

Abandonada la infancia, desprovista de higiene, falta de educación, propia, en fin, para sacar de ella una generación de esclavos. Las enfermedades infecciosas diezman la población.

El *capanga* (inquisidor, cabo de vara al servicio del hacendado) es el legislador de la hacienda.

En los pueblos los niños de nueve años en adelante trabajan en los talleres y fábricas en compañía de sus madres y hermanas, debido a que el salario del padre es insuficiente para alimentar la familia.

Los aposentos de los obreros son infectos tugurios en los que no penetran el sol ni el aire, y en un sólo aposento se hacinan en pele-mele hombres y mujeres, ancianos y niños.

Los hijos de los obreros, un 80 por 100 mueren por falta de nutrición y de higiene.

En la villa de San Pablo, afirmó un agregado de la cruz Roja formada por las damas del centavo (tostao) nacional para la protección de la infancia proletaria, que cada año mueren de hambre siete mil niños.

Toda protesta contra estos horrores que deshonran y denigran a la humanidad es inútil, debido a que se ha votado una ley bárbara y feroz, ley sin apelación y que pone al obrero a merced de los bandidos explotadores (lei da espulsão dos extranjeiros).

Un obrero italiano, el obrero Mattia, fué encerrado por espacio de un mes en una celda, obligado a acostarse en el suelo húmedo, sin un mísero jergón, sin permitirle lavarse y asearse.

Una noche entraron en su celda seis policías armados de sables y le propinaron una paliza, dejándole sobre el pavimento desvanecido y sobre su misma sangre por espacio de doce horas.

Al cabo de algunos días, la policía lo encerró en una casa de locos en Tuguery.

El director del establecimiento, después de haberlo reconocido y comprobar que no era loco sino una víctima de la policía, lo puso en libertad.

El desgraciado obrero recorrió una por una todas las redacciones de los periódicos y cuantos han visto su cuerpo acardenalado y cubierto de heridas, bramaron de coraje y de indignación.

Las heridas le impiden ganarse el pan y el de sus hijos; este es un caso de tantos que suceden.

¡Obreros, campesinos Europeos! No escuchéis a los *ganchos* del gobierno brasileño!

En el Brasil los trabajadores extranjeros son esclavos.

Los que tengan la desgracia de estropearse o morir en el trabajo, víctimas de un accidente, dejan á su familia sin sostén y sin abrigo. La ley no da valor ninguno a la vida de los trabajadores. ¡Tanto peor para el que cae!

¡Trabajadores, hermanos de miseria! No escuchéis las falaces promesas de los Doumer, Turot, Paul Adom, no escuchéis a los Ferri, a los Ferrero; no escuchéis a los agentes en reclutar esclavos, agentes que solamente conocen el Brasil por las botellas de champagne que les brindan los gobernantes brasileños y que describen al Brasil como un paraíso terrenal, ya que para eso les pagan.

¡Obreros de Europa! En el Brasil no hay libertad para el obrero. En el Brasil las mujeres y los niños mueren víctimas del excesivo trabajo.

¡Obreros y paisanos de Europa! En el Brasil el derecho de asociación no existe. Las Federaciones obreras de San Pablo y Santos, han sido cerradas por la policía, y los muebles de los gremios quemados en plena vía pública.

El derecho a la huelga no existe. En Santos la policía armada ha violado el domicilio de los trabajadores y cuantos han caído en sus manos han sido expulsados.

¡Obreros y paisanos de Europa! No vengáis al Brasil, al país en el que no hay piedad, ni aún siquiera para las mujeres y niños.

(Traducido del periódico brasileño «La Barricata».

Nota. Después de leer tal cúmulo de horrores, sólo nos resta decir: «¡Bello país debe ser el de América, papá!»

PEDRO IRAZOQUI.

Reflexiones

La idea anarquista está atravesando un período de crisis ¿cuál será la causa? —me ha dicho un compañero.

La causa reside en nosotros mismos: todos los adelantos que obtenga la idea, debidos a nosotros son, y los atrasos también a nosotros son debidos.

La idea no es más que una abstracción y nosotros tenemos que darle forma; si nosotros somos malos, mala será nuestra idea y sus resultados los mismos que los nuestros.

En nuestro campo se han introducido una multitud de degenerados que no sirven ni para policías y menos para anarquistas. ¿Cuál será el producto de la propaganda de estos individuos? Deplorable en extremo.

La anarquía de estos «anarquizantes» ¿será buena? Nó, no puede ser buena,

porque la idea que nó posea fuerza regeneratriz para los individuos que las sustentan, nada que sea digno pueden dar de sí.

Por eso la idea anarquista está en crísis y mientras los que verdaderamente la amamos no pongamos coto á los desafueros de la plaga de falsos anarquistas que recorre la Isla despropagando con su mala conducta, nada adelantaremos y serán infructuosos los esfuerzos de los buenos.

Repito, que una plaga de falsos anarquistas recorre la Isla, timando a los buenos compañeros y robando descaradamente a los trabajadores inconscientes, y éstos trabajadores una vez engañados por los que llamábanse anarquistas, serán eternos enemigos de la idea.

No es esto que yo sea un eterno puritano, bien se yo que los hombres son hijos del ambiente y éste determina sus acciones; pero yo he logrado rebelarme al medio, también pueden ellos rebelarse, y el que no pueda que se meta en la política, que sea un defensor del desorden establecido, pero que no se llame anarquista, que nos perjudica en grado sumo.

Y otras causas, además, nos impiden adelantar: nuestros antagonismos personales y nuestros diferentes puntos de vista en táctica o doctrina, nuestra intransigencia con los mismos compañeros, lo rutinarios que somos, nuestros procedimientos siempre iguales. Si en Europa emplean los compañeros una táctica, esa empleamos en América, siendo otro el carácter de los hombres y otras las costumbres y circunstancias en que se encuentran; en fin, no damos nada nuevo a nuestros ideales, no evolucionamos cnando todo evoluciona, no damos carácter de adaptabilidad a las ideas. Esas son las causas del poco adelanto, por eso las «crisis».

No se quien ha regado entre los anarquistas la palabra «malvado», que constantemente la oigo entre unos para calificar a otros compañeros, y yo me digo: Malvados son los curas, los militares, los ricos, los policías, los políticos y los gobernantes, pero los anarquistas nó; los anarquistas no son «malvados». ¿Por qué empeñarse en llamar malvado a un camarada con quien se debe estar identificado, unido para combatir el régimen de explotación que padecemos?

Todo esto provoca la crísis que señalaba el compañero y todo esto nos imposibilita para que nuestra labor sea todo lo extensa que deseamos.

¿No podremos poner todos un poco de nuestra parte, sacrificar en bien de los ideales los antagonismos personales y estudiar un poco más (pero no con los libros) el desenvolvimiento social y deshacernos de todo los anarquizantes que nos desacreditan?

Podemos, pero no queremos: he aquí la crisis.

Isidoro Lois.

Manzanillo.

Carta abierta

ADMINISTRANDO JUSTICIA

No debiera ser este humilde obrero el que le dirigiera a usted la presente, sino los que sufrieron las injusticias de un ente degenerado, como le he podido comprobar hasta con pruebas expuestas por el aludido capataz, Miguel Aranda.

Dado la sensatez que a usted le caraeteriza, sólo he querido que una vez más tome nota de lo que somos los anarquistas que residimos en la zona del canal, para que hombres tan degradados como lo es el aludido capataz, reflexione y deje de cometer con su embriaguez actos poco comunes, para un hombre que dirige las labores a él encomendadas por sus superiores.

No esperaba menos de la sensatez de usted, y tenga presente, que como yo, todos los anarquistas, nos conducimos bien, siempre que los hechos que denunciemos no queden impunes.

Aquí nos encontramos sin ocultar nuestro carácter de anarquistas porque así lo sentimos.

No pedimos, repito, más que el esclarecimiento de la verdad, para poder escupir en el rostro a estos seres degenerados, que dado al mando que ejercen para con obreros conscientes, tratan de atropellar groseramente nuestros derechos; valiéndose de la adulación para con sus Jefes.

Somos responsables de nuestros actos y sólo podrán injuriarnos aquellos hombres que mientras se pasan el tiempo de ociosidad con el vaso de ron en la taberna, nos ven a los anarquistas con el libro, el folleto o el periódico, nuestro alimento intelectual que, lo encontramos como lenitivo para fortalecer nuestro espíritu de rebeldía.

Sí, somos y seremos rebeldes para quienes abusando de la autoridad que les caracteriza, quieran atropellar nuestros derechos.

Es un deber de humanidad que nos hemos impuesto, no transigir por nada que denigre a nuestra colectividad y es por esto que los que se arrastran por el lodo de la depravación sean los causantes de que las autoridades llamadas a administrar justicia, nos consideren como elemento pernicioso a los que inspirados en leyes naturales, desechamos los rancios sofismas religiosos.

Sí; estos obreros adulones, que salen de rezar de la iglesia y van derechos a la taberna a mostrar su revarencia al Dios Baco, son nuestros enemigos, porque nosotros no les acompañamos ni a la taberna ni a las urnas electorales y sí nos pasamos esas vaguedades, registrando nuestras bibliotecas en nuestros centros y educando nuestra prole en sentido racional, evitándoles a poder ser, que padezcan en el mañana, los atropellos inícuos que a sus antecesores nos vienen sucediendo.

Es por esto que cada día redoblemos nuestra actividad en propagar nuestro ideal ya sea en mítines, ya en conferencias, demostrándoles a los *borrachos* callejeros que son los que más odiamos, que nuestra campaña contra ellos no encontrará fin, mientras se permitan la imprudencia de poner en entredicho nuestro nombre.

No culpamos de los atropellos que se cometen a diario con nosotros a las autoridades, sino a sus *caciques* que valiéndose de medios rastreros para asegurar el pan sin trabajar, se convierten en adulones y difamadores de sus hermanos desheredados, sin darse cuenta que lo mismo que nosotros les despreciamos, igual lo hacen a quienes adulan.

Vea usted, Mr. Paul S. Wilson, el pueblo panameño, que sólo pretende la empleomanía, y registre usted sus humildes hogares, donde en dos metros y medio de fondo viven tres y cuatro habitantes, sin más ventilación que la puerta que da acceso de entrada, sin respetar la moral, entre hijos mayores y padres viven obligados por su miseria a no poderla observar.

Por otra parte la prensa local, que no se ocupa ni poco ni nada, por las vicisitudes que pasa el proletariado panameño, apoyando a ésta su gobierno con la indiferencia con que miran a los hijos del pueblo.

Con espasmo habrá leído usted un suelto publicado en «La Estrella de Panamá» en el número correspondiente al 29 de Enero próximo pasado, en que nombraban una comisión de dos empleados de cada Ministerio de Gobierno, para suplicar al Tesorero General de la República, que no les descontaran el 10 por 100 en aquel mes, con objeto de contar con algunos centavos para poder divertirse en las fiestas del carnaval.

Ahora me sugiere preguntarle a Mr. Paul S. Wilson: ¿Usted prescindiendo de ideas, podría transigir por semejante arbitrariedad como la cometida por el gobierno panameño?

Pues esto es debido a tener que amortizar los gastos ocasionados por unas elecciones *libres*, como así han querido dar a conocer al exterior los señores de la prensa local, sin darse cuenta que entre *bastidores* nos encontrábamos los espectadores, viendo desarrollarse la comedia eleccionaria.

Como considerar libres unas elecciones que necesitan la intervención de una segunda potencia?

¿Qué respeto - pregunto yo a los señores de la prensa local de Panamá— merecía su gobierno al pueblo?

Me tacharán de indiscreto, no lo dudo, estos señores de la prensa local; pero me sugiere la duda esa, y quisiera que por modestia suya, me contestaran, cómo siendo unas elecciones libres, ocasionaron gastos que tienen que amortizarse con el 10 por 100 de descuento a los empleados públicos, fueren o no fueren sufragistas; porque si yo mañana solicitara un empleo del Estado y no habiendo sido sufragista, jamás podría consentir que de mi sueldo asignado, se me descontara ese 10 por 100.

Esta es toda la moral que existe en esta joven República; y cuando se les pregunta a los señores periodistas, contestan por la tangente, desviándose del terreno de la realidad, como me va ocurriendo varias veces cuando les pregunto quienes fueron los anarquistas ecuatorianos que en el mes de Enero del año próximo pasado mataron a los cinco Generales y aún se encuentran en libertad á pesar de ser tan grande el ensañamiento, que les llegaron a arrastrar por la vía pública.

¿Pero es que acaso el cable no os comunicó los nombres de dichos anarquistas?

¡Contestad encubridores de robos y crímenes! ¡Contestad! . . . cobardes, quienes fueron aquellos anarquistas y quienes han sido los que igualmente asesinaron recientemente en México a los hermanos Madero, Pino Suárez y otros muchos.

¡Contestad! . . . de lo contrario os asesinaré yo moralmente por vuestra complicidad al no tratar los asuntos que escribís con imparcialidad.

Refutadme como no es cierto que dísteis acogida en vuestro pueblo al Arzobispo de Cartagena, (Colombia) con las huellas del crímen en vuestros hermanos de dicha Ciudad, por la venta que hizo dicho prelado a una sociedad católica de los Estados Unidos, de reliquias, y que el Gobierno empleó las armas contra los hijos del pueblo.

¿Quiénes son los criminales y ladrones?

¡Contestad! . . . o que os juzgue a vosotros el públieo sensato, para vergüenza vuestra y del Gobierno que volvió a rehabilitar en su puesto a dicho prelado!

¡Culpad de estos crímenes y robos que os he reseñado, a los anarquistas!

Ensañaos, y dejad verter vuestra baba inmunda sobre los que queremos la igualdad sin odios ni ambiciones políticas.

¡Ensañaos, miserables!

Ensañaos . . . Ensañaos . . .

Contestad con «La parábola», del rey de los Fakires.

Braulio Hurtado.

Pedro Miguel, (Panamá).

¿QUE SE ENSEÑA EN ALGUNAS ESCUELAS?

Nunca creí que en las escuelas de los Estados Unidos, que se llama «República Modelo», se les enseñara a los alumnos lo que yo he visto por mis propios ojos, ahora no puedo menos que creerlo.

El día 29 del pasado mes, pasando por la calle Royal, frente a la Corte nueva, había nada menos que unas mil personas mirando y dando «vivas». Yo como no podía romper con tanta gente, me paré y me enteré de lo que allí pasaba. ¿Y qué pasaba? Pues, eran los alumnos de las escuelas, (los mayores quizás no tendrían más de quince años) todos vestidos de uniforme y armados con fusiles unos y otros con tambores, lo mismo que un ejército; los jefes con los sables en las manos enseñando como debían formarse, saliendo luego por la calle Canal, que es la más transitada durante el día, divididos en tres cuerpos, los tres con diferentes uniformes.

Ahora reflexionemos lo que son las escuelas y lo que se les enseña a los que tienen la desgracia de ir a parar a ellas. ¿Y qué les enseñan? Pues, para mi entender, les enseñan como se han de preparar para defender un pedazo de trapo que lleva el nombre de «bandera», y por esa bandera van a morir y abandonan a sus padres y demás familiares; por defender el manto conque se cubren los capitalistas, que viven bastante desahogados. ¿Y nosotros? A nosotros los trabajadores que nos parta un rayo, que no tenemos derecho a gozar de lo que producimos; nosotros los trabajadores tan solo tenemos derecho a defender los intereses de la burguesía. ¿Y los intereses nuestros? Los nuestros, no tienen cuidado, que ya nos los defienden los reyes y presidentes, para eso tienen los guardadores del orden . . . ¿Cuántos hijos de trabajadores van a esas escuelas? Muchos. ¿Y qué les enseñan? Pues les enseñan como han de combatir a sus padres, hermanos y compañeros que estuvieron sufriendo juntos en el taller, el látigo de sus explotadores, el cual los va a defender luego, y consiente luchar en contra de padre, hermanos y compañeros.

Y tan pronto acaba la campaña a que fué contratado o forzado a servir, vuelve al lado de su familia y compañeros, y empieza con las mismas fatigas en que estuvo antes; y, luego, cuando se siente bastante abatido, se une a sus compañeros y se lanza a la huelga pidiendo un pedazo más de pan para alimentar a sus padres o compañera e hijos, que están clamando alimento para satisfacer sus estómagos que los tienen debilitados; entonces se encuentra con aquellos que están defendiendo los intereses de los burgueses, así como él estuvo defendiéndolos por tanto tiempo, entonces empezará a darse cuenta del papel tan degradado que estuvo desempeñando; pero se recuerda tarde.

Y, sin embargo, no dejará de mandar a sus hijos a esas escuelas a aprender educación tan degradada como la que a él le enseñaron. Ahora fijémonos qué clase de educación se recibe en algunas escuelas.

J. F.

New Orleans, La., Abril 8 de 1913.

Hay que dejar las cosas como están

Así exclaman infinidad de compañeros cuando los resultados de una pequeña campaña son ilusorios, que no llegan al fin que era de esperar, o sea al complemento de las aspiraciones del proletario, al fin apetecido por todos.

Esto es de todo punto imposible, que en un período de un año se realice la terminación de una obra tan grandiosa como es la completa emancipación del proletario mundial.

Antes de conseguirlo tenemos que pasar muchos sinsabores, por las innumerables dificultades que todo propagandista encuentra en este mar de hipocresía, de engaño y corrupción.

En una sociedad donde las raíces del mal están tan profundas, no es tan fácil encontrar la resolución tan pronto como algunos la desean, porque son muy pocos los que están dispuestos a sacrificarse en pro de un sublime ideal.

Los hombres verdaderamente desengañados, es decir, los propagandistas verdad, saben muy bien, antes de comenzar cualquir obra que se propongan hacer, que tal vez ellos no la vean terminada, porqué los pueblos carecen de preparación para alcanzar lo que tanto anhelamos. Debido precisamente esto, la humanidad no avanza con gran rapidez, pero al fin avanza en busca del grandioso ideal.

La emancipación del proletariado no es obra que pueda terminarse en un mes, en un año, ni tampoco en dos; es obra que requiere mucho tiempo para poder terminarla, porque la enfermedad crónica que padecen los pueblos, es un mal tan arraigado que pasará mucho tiempo antes de curarlo por completo.

Los hombres que trabajaron, mejor dicho, nuestros antecesores, pasaron años y más años, preparando a los pueblos antes de lanzarlos al fin que apetecían; pero antes de hacerlo tuvieron que organizarse, y después de organizados los disciplinaron, porque sin disciplina sería eso un «sálvese quien pueda».

Otros, los más, se morían en mitad del camino, porque no encontraban ancho campo donde poder alimentar la idea que se proponían realizar, pero esto era harto conocido por ellos, que morirían, ya asesinados o ya en un obscuro calabozo, torturados por la maldita religión, antes de llegar a su completa realización. Pero había que hacerlo así, un deber de humanidad se imponía ante todo, porque siempre fructificaría parte de la semilla por ellos echada al surco; no les importaba quien la disfrutara, sabían únicamente que ellos no serían por cierto, sino sus sucesores.

Gracias a los grandes sacrificios de estos antepasados, al trabajo que contra viento y marea se imponían, podemos contemplar hoy los adelantos modernos con que cuenta nuestro globo, por los cuales han perdido su vida y han sacrificado su bienestar y el de sus familiares tantos individuos.

Si estos hombres dejaran las cosas cosas como estaban y que no se ocuparan ni poco ni mucho del mejoramiento social, por las distintas dificultades ó tropiezos que han hallado, ¿que sería hoy de nosotros?

La obligación de todos es, propagar sin descanso, dejar a los pesimistas que se mueran de inanición y seguir adelante, suceda lo que suceda; los hombres de buena voluntad y desengañados de lo que es la vida no se paran ante nada, siguen siempre adelante. Pero esta propaganda ha de ser propaganda verdad, sana y desinteresada.

Hay que comenzar por educarnos; después educar a la niñez, esto es lo principal, para un porvenir mejor; enseñarles la verdad, no la hipocresía. Darles mucha prensa, pero que sea prensa proletaria, que es la que prepara a la juventud obrera.

Libros, pero libros en los cuales no haya imágenes, de esa alcahueta que los católicos llaman virgen, sino libros de Ferrer, Kropotkine, C. Malato y tantos otros, que son los que hacen hombres dignos de vivir en la sociedad donde no habrá pobres ni ricos, explotados ni explotadores, todos seremos iguales, para todos habrá pan.

La verdadera educación está principalmente en no pronunciar la palabra «Dios» en presencia de los niños, porque ésta es una de tantas mentiras que la religión, tanto católica, cristiana, Mahometana o budista, trata de inculcar a los pueblos para manejarlos a su antojo y vivir de ellos descaradamente, haciendo bandera de una cosa que no existe.

No hablarles de la tan cacareada «patria», porque esto es un absurdo que los gobiernos, los tiranos y opresores del pueblo, dicen que existe para el beneficio de los intereses de unos «cuantos» bandidos, para los cuales no hay crisis, hambre ni miseria, por sus vandálicos hechos.

No manifestarles la existencia de ese iumundo estropajo que lleva el nombre de «bandera», por el cual tantos crímenes se han cometido. La sangre ha corrido a torrentes en los campos de batalla y lo peor es, que ha sido sangre roja, sangre proletaria. Madres que quedaron sin sus hijos, hijos que quedaron sin sus padres; sin saber porqué se mataron, sin conocerse; pero sí, eran compañeros que ninguno de ellos sabían el porqué se acometían; tal vez por el sólo hecho de ser roja o azul la enseña que les dan, se lanzan como fieras al mando de un asesino que les grita cual imbécil: a exterminio.

«El patriotismo es el último refugio de un malvado», dice el ilustre Jhonson.

La obligación de todo padre de familia es enseñales la verdad, y el que haga lo contrario no cumple con su deber.

Que no odien a ningún semejante, porque haya nacido aquí o allá «el nacimiento es casual» y por lo tanto no debemos diferenciarnos los unos de los otros, los hombres somos iguales; todos somos hijos del trabajo, todos tenemos derecho a vivir y con las mismas obligaciones.

Manifestarles que nuestras sufridas compañeras son igual que nosotros, tienen los mismos derechos que cualquier hombre y que no deben considerarlas como un ser inferior que hasta hoy han sido despreciadas por muchos malvados sin conciencia.

Enseñarles lo contrario será un crimen, porque constituye un retroceso para el avance y desenvolvimiento de la futura humanidad.

Cada padre de familia debe ser un verdadero maestro de su hogar.

No debe permitir que sus hijos o hijas vayan a la iglesia, a este lupanar de ignominias, lupanar inmundo, asqueroso, sucio e indecente, donde más crimenes registra la humana especie.

Allí es donde se prostituyen las hijas del trabajo, por creer las malvadas prédicas de esos Borgias que con su asquerosa baba manchan las vírgenes proletarias.

Dejar las cosas como están es infame, no es de hombres, no es honrado.

La conciencia de los espíritus nobles se subleva al ver tanta maldad.

No importa que fracasemos una ni mil veces, la lucha es necesaria, hay que luchar hasta vencer o morir.

Herminio González.

Habana, Abril 1913.

De Camaguey

Los compañeros del Acueducto de Camagüey nos remiten la siguiente recolecta para su publicación:

Serafín Casares, 50; Adrián Garmendia, 25; Cándido Casal, 50; Francisco Campos, 25; Constantino Fernández, 50; José Batista, 30; Lorenzo Antuña, 10; Roque Carrón, 20; José Carballeira, 20; Luis Egido, 10; Jacinto Romero, 10; Antonio López, 05; Manuel López, 50; Agustín Casado, 20; Alonso Fernández, 10; Manuel Alvarez, 25; Juan Peñas, 05; Emilio Bouza, 10; Eduardo Miranda, 20; Inocencio Carreras, 25; Florentino Romero, 20; Antonio Rodríguez, 10; José Suárez, 20; M. Pérez, 25; José Villa Marín, 20; Ricardo Blanco, 50; Higinio Garrido, 50; Laureano Martínez, 20; Manuel Vázquez, 25; Domingo Santos, 50; El mismo para los revolucionarios de México, 50.—Total: $8.10.

DISTRIBUCIÓN:

Para México, 50; Por folletos, $1.10 y $6.50 para ¡Tierra!

LA REVOLUCION SOCIAL DE MEXICO

Los liberales de México

Aquellos funestos procedimientos que deshonraron al dictador Porfirio Díaz, están otra vez en vigor, implantados por el «Partido científico», el cual tiene sus mejores representantes en el señor Félix Díaz, aborrecible y soez militar, y el general Victoriano Huerta, presidente provisional de aquella república que fenece impulsada por la revolución social, sintetizada por el «partido liberal mexicano» que se ha hecho el portavoz de los oprimidos hijos del trabajo. Huerta es un fracasado, es un equivocado y obcecado militar, el cual, caprichosamente, trata de oponerse contra los anhelos de un pueblo que quiere ser libre, que lucha desesperadamente por la libertad, contra los opresores que les tienen atado al pescuezo el dogal de la tiranía. Huerta quiere apagar la revolución social con lo que precisamente contribuye a más encenderla, es como si fuese un perfecto idiota que tratase de apaciguar las llamas de un incendio lanzándole chorros de petróleo.

Huerta se desespera en la silla presidencial, se impacienta, se arranca los cabellos del cráneo, sin atinar a lo que ya pueda hacer, y a toda su acción gubernamental cunde el desacierto bochornoso.

Esa es la situación del «partido científico» en el poder, cuya supremacia tuvo origen en los vergonzozos episodios de Febrero.

Su situación es parecida a la de un buque averiado en alta mar, amenazado de hundirse en el océano, mientras la tripulación se desespera por salvar la enorme mole de hierro, ya completamente en desahucio, dado el deteriorado estado en que se encuentra. Más, el mar que yacía sereno por algunos instantes, empieza de improviso a agitarse, impulsado por una enorme tempestad que en el lejano horizonte se levanta. El océano furioso bate en formas de horrendas olas, las cuales se estrechan y chocan con el buque, haciendo así más crítica la situación de la monstruosa mole de hierro ya casi en estado inservible. La tempestad, cada vez más enorme, se desencadena en el vasto océano, las olas se hacen más furiosas y el buque sobre el nivel de las aguas va perdiendo el equilibrio y comienza a sumergirse en las profundidades. Luego viene el último episodio de aquella horrible jornada; un torbellino de viento origina un remolino en las aguas del océano, el cual envuelve al monstruo de hierro y le hunde en las furiosas olas, desapareciendo al momento. ¿No ha sido ese el fin de todos los imperios y demás instituciones tiránicas, que cuando más fuertes y robustas parecían, surgían otras fuerzas superiores en la conciencia del pueblo y sumergían a las anteriores en el abismo de hondos cataclismos sociales?

Los mismos fenómenos naturales pueden parangonearse con los fonómenos sociales. De ahí la administración de Huerta, fuerte en apariencia, pero débil ante la realidad de los hechos, la cual fenece al desarrollarse fecunda y potente la revolución social. El buque que parecía fuerte para resistir al ímpetu de las fuerzas naturales, dado su enormidad en la construcción de su mecanismo, sucumbió bajo el impulso del fenómeno meteorológico. Los gobiernos que en apariencia parecen ser más fuertes que los pueblos, sucumben ante la realidad de los hechos, al impulso de reivindicadoras sacudidas que tienen lugar en las conciencias de las multitudes. Y de ahí dedúzcanse las caídas de aquellos antiguos imperios absolutistas y déspotas de lejanas épocas y perdidas en las historia de tiempos que fueron.

México atraviesa esa misma fase en este período de tiempo: La revolución reivindicadora de los derechos del pueblo, se extiende arrollando todo lo malo y lo pérfido que en sí encierra la sociedad orgullosa, hipócrita y desigual, proclamando por encima del gobierno, por encima del capital y por encima de la iglesia el derecho a la libertad y a la vida que todos los seres tienen ante la inmutable y grandiosa naturaleza. El partido liberal mexicano no reconoce privilegios.

¡Abajo los gobernantes!
¡Abajo los burgueses!
¡Mueran los curas!

C. Muñoz.

La Revolución Social en México

Era tiempo ya que el proletariado levantase su frente altiva y magestuosa y no fuese el esclavo sumiso que sucumbía ante los piés del anémico burgués que le explotaba y oprimía.

Hora es ya que caigan los palacios de los que no queriendo agachar el lomo, viven a expensas del obrero que todo lo produce y nada consume, careciendo de todo.

Hora es ya, sí, que caigan de una vez y para siempre ese «gobierno» una y mil veces corruptor y asesino que por tanto tiempo ha hecho derramar torrentes de sangre proletaria, sin más excusas que las de «ordeno y mando».

Que caiga desplomada esta oprobiosa e inicua sociedad tan llena de prejuicios, para que de los escombros nazca la sociedad libre e igualitaria soñada por Kropotkine y otros tantos filósofos que tantos años ha vienen enseñándonos la verdad, pero que nosotros ante ella enmudecemos y no hacemos como esos valientes mexicanos que ya hasta les parece poco sacrificar sus vidas en holocausto de tan grandiosa como justificada causa.

¡Mexicanos! Se siente caer hecho astillas, el árbol del privilegio junto con la camarilla inmoral que lo rodea, por medio del cual se han enriquecido tanto sinvergüenza a costa de vosotros los que producís.

Tomad posesión de las tierras, los ferrocarriles, las minas, la maquinaria y todo lo que sea instrumento de trabajo, que todo os pertenece, puesto que es obra de vosotros mismos.

Tomad ejemplos, proletarios del Universo, estudiad y aprended algo de lo que nos enseña la «Escuela Moderna» fundada por el que nunca podremos olvidar los desheredados: Francisco Ferrer Guardia, que de ella salen los hombres dignos y conscientes que saben ponerse los pantalones.

¡Muera la sociedad despótica!
¡¡Viva la libre e igualitaria!!

P. de A.

MOVIMIENTO SOCIAL EN LOS ESTADOS UNIDOS

En mis anteriores os daba cuenta del movimiento de huelgas que había en este país y en ésta tengo que aumentar en número porque los huelguistas tejedores de Paterson han intensificado el movimiento de tal manera que lo que hace tres semanas empezó con 8,000 huelguistas se aumentó luego a 30,000 y se extendió ahora por todo el Estado de New York y de New Jersey. Todos los que tejen la seda van a la lucha pidiendo mejoras en apoyo de los obreros de Paterson. En varios pueblos que se declaran en huelga en apoyo de los de Paterson, les conceden todas las peticiones, pero los huelguistas no quieren volver al trabajo mientras sus compañeros de Paterson no triunfen en sus justas demandas. Eso es solidaridad lo demás . . . nada.

¡Qué huelga más simpática la de Paterson!

Los huelguistas pertenecen a los Trabajadores Indutriales del Mundo y es general en toda la Industria; todos los que con esa industria se relacionan están en huelga.

Los barberos de Paterson en apoyo de los huelguistas no pelarán ni afeitarán a ningún dueño. Y caso curioso; un policía que llevaba 10 años de servicio fué a su jefe y le dijo: «Señor Jefe: No quiero seguir siendo policía, no quiero disparar contra esos trabajadores que reclaman una cosa justa, suspéndame del empleo al menos mientras dure la huelga».

Los arrestos están a la orden del día. Al compañero Carlo Tresca le han vuelto arrestar por incitador del motín y lo condenaron a 60 días de encierro. A casi todos los agitadores los han arrestado y condenado por el estilo de Tresca. La huelga de Paterson será un triunfo más que contaremos los I. W. W. ¿Cómo no ha de ganarse si la *American Federation* no tiene ahí ninguna fuerza? La han ganado en Lawrence y eso que la triste y decrépita *Federation* se valió de todos los medios para hacer perder la huelga incluso el ponerse al lado de las autoridades y romper la huelga y coger toletes de Policía, pero no importa, eso no servirá más que para acelerar su caída, para hacer ver bien claro al pueblo lo perjudicial que le es estar bajo las leyes de dicha Organización *Obrera*.

En Dember, Colorado, los I. W. W. mantienen una lucha por la libertad de la palabra (Free Speech). Había unos 16 en la cárcel, hablaron otra vez en mitines en las calles y fueron de nuevo a la celda; pero no importa, sus puestos son ocupados nuevamente por otros compañeros que irán ingresando en la Cárcel, hasta que ya no quepan en ella y tengan que ponerlos a todos en libertad, como hicieron en Spokane, donde había enjaulados más de 500 y la ciudad se empeñó en un millón de pesos, hasta que los pusieron a todos en libertad.

Los huelguistas de Akron, Ohio, siguen firmes y resueltos a conseguir la victoria a cualquier precio. El valiente Haywood, héroe de todas las luchas ha vuelto a ese lugar, le fueron a dar la bienvenida huelguistas y ciudadanos y policías. Los ciudadanos cuando éste se bajó del tren le dieron la bienvenida y le dijeron que si hablaba en tonos violentos lo expulsarían de la ciudad. Entonces Haywood les dijo: «¿Ustedes tienen orden de arresto contra mí?» Y al ser contestado negativamente, añadió: «Pues entonces quítense del camino que tengo mucho que hacer». Y se puso á la cabeza de los huelguistas, que fueron en manifestación por las calles de Akron y luego dieron un mitin donde Haywood habló como siempre en tonos violentos. El que estando en un cuarto encerrado con ocho soldados se volvió contra ellos y quitó a dos el rifle, hasta que le metieron dos balas; el que hizo esó no iba a hablar *mesurado* por miedo a que le pagaran el pasaje para otra ciudad.

Luego fué con los huelguistas a la tumba de Jhon Brown, allí habló y terminó su discurso diciendo: «Allá, bajo la sombra del monumento a Jhon Brown, el mártir que murió por libertar a los negros, nosòtros predicamos unidad y conciencia de clase, solidaridad para que asi el esclavo blanco, y el esclavo del salario en general pueda ser libre en día no lejano.

La lucha continúa, se encarniza, se extiende y los obreros se desengañan que solo por sus fuerzas podrán emanciparse de la esclavitud autoritaria y patronal. Gompers pierde prestigio (si es que algo tiene) lo mismo que la organización que representa, lo mismo que los anticuados y contraproducentes métodos de lucha, por oficios, reglamentados, sin agitar ni en periódicos ni en nada. Los periódicos creo que en toda la Federación no llegarán a una docena; se reducen a tratar asuntos de administración. Por ejemplo: pagado a los muertos que murieron en nuestra Unión, 8,000 pesos; pagado a los enfermos, 9,000 pesos; pagado a los paseantes, 4,000 pesos; pagado a los oficiales 13,000 pesos; pagado por huelgas, 0.0000.

Así por el estilo hablan los periódicos de la American Federation, salvo algunos latinos que no se avienen con los métodos propagados por los *misleaders*.

Hay Internacional que cuenta más de 50,000 miembros y no tira más de un periódico y ese casi dedicado por completo a la cuestión administrativa y si viene algún artículo es por este estilo: «Tenemos pocos fondos hay muchos gastos; pero acto seguido viene una recomendación para subirle el sueldo al Presidente, si sueldo se puede llamar lo que ganan dichos señores.

¡Qué diferencia con los Industriales del Mundo. Esta organización no guarda fondos. Si hay 10 pesos ó 20 de entradas publican un periódico; que consiguen 50 pesos o que los juntaron con cuotas, o de otra manera, pues a imprimir un folleto; que hay 100 pesos en fondo, pues cincuenta para esta huelga, 25 para ayudar al proceso de otros compañeros, 05 para tal periódico y así sucesivamente, el dinero no para, haciendo tanta falta para la propaganda. Solo con ver los periódicos de los I. W. W. parece que se enciende en uno el espíritu revolucionario. Son tan sinceros, tan valientes, se ve la abnegación y el sacrificio de esa minoría que por todos los medios dignos quiere librar al obrero de la miseria y de la esclavitud. Y al fin lo logrará. Parece que al ver la huelga de Paterson tiene uno ante su vista la Revolución Social y el triunfo de la Anarquía.

Onofre Dallas.

Abril 7 de 1913.

AVISO

El Comité del Centro de Estudios Sociales, Salvador 25½, Cerro, tiene acordado en su última reunión del pasado domingo se cite a junta general a todos sus socios y demás camaradas amantes de la enseñanza integral, para una junta general que tendrá efecto el domingo 27 de los corrientes, a las 7½ de la noche.

Suplicamos la más puntual asistencia y que ¡Tierra! publique el presente aviso los dos números precedentes.

Por el Comité,
El Secretario de Correspondencia.

Acuse de recibo

Hemos recibido el número 13 de la revista mensual «Infancia», que se publica en Montevideo, correspondiente al mes de enero del corriente año.

Contiene el siguiente sumario:

Texto.—«Entrando en el segundo año», por la Redacción; «Educación del pueblo», por Laureano D'Ore; «Revisión de valores», por Marcelino Domingo; «Sobre la Escuela Integral», por L. D'Ore; «El abandono en la educación», por Albano Rosell.

Boletín de la liga.—«La voz de todos, «Nota triste», por uno de los padres; «La primera Escuela», de Redacción.

Notas.—«La farsa de los niños», por Celestino Mibelli; «Kropotkine-Queraltó», por Héctor; Bibliográficas, «Evolución de los Mundos», por Thales.

Tapas.—«Varias», «De Administración», «Correspondencia».

• • •

También hemos recibido los números 53 y 54 de la interesante revista «Renovación», que ve la luz en San José, Costa Rica, correspondiente al mes de Marzo. Trae el siguiente contenido:

«Una carta», por Pedro Kropotkine; «De la libertad de enseñanza», por Emilio Faguet; «La verdad en su lugar», por Lorenzo Portet; «La violencia», por Miguel Petit; «Solitario», por Carlos del Barzo»; «Notas y recibos», por la Dirección.

• • •

«Salud y Fuerza», de Barcelona, número 51, con el siguiente sumario:

«El neo-malthusianismo en el Senado», por G. Hardy; «Los neo-malthusianos y la solidaridad social», por Luis Grandidier; «Hijos de rendimiento», por Manuel Devaldés; «La carne de explotación», por Luis Bulffi; «El cortejo de los hambrientos o la emigración europea», por Malthusalem; «El neo-malthusianismo y la guerra», por V. García; «Notas Neo-malthusianas», por José Chueca; «La Economía Feudal», por Libero Tancredi; «Nota Administrativa».

---

muelle, junto a la barquichuela que nos sirvió de techo en una noche de lluvia.

Al cabo de cinco días, una tarde en que el ocio y la tristeza me dominaban hasta el punto de hacerme desesperar de todo, salí de mi casa dispuesto a encontrar trabajo ó dinero. Mi estómago y mis energías lo necesitaban: mi bolsillo estaba vacío.

Cuatro días habíamos pasado comiendo de lo que Esfir había podido hacerse pagar por adelantado, pero yo no podía tolerar aquello de vivir a costa del sudor de la pobre planchadora.

Recorrí la población, visitando a los principales comerciantes, los cuales me recibían muy afablemente, para decirme al final de mi demanda:

—Imposible ocuparle, muy a pesar nuestro. La guerra ha paralizado los negocios. Pásese por aquí dentro de quince días y veremos . . .

Palabras que yo traducía por un: «Váyase usted con la música a otra parte».

Un judío me empleó media hora, para traducirle una carta del italiano

co llamamos amor, sentía yo una profunda simpatía por aquella desventurada, lo que me impedía cerrar los ojos a su desgracia. La idea de volver a embarcarme solo, con el velo glacial de una tristeza infinita, corriendo hacia nuevos países, me abrumaba. Y sin embargo, la frase de Rubánkoff me alentaba: el hombre solo es siempre fuerte . . .

Dudé un instante.

—¡Hasta más ver, Rubánkoff!—le dije, estrechándole la mano.

—No te dejes convencer, no te ilusiones y sé hombre fuerte,—me respondió el ruso, estrechando mi mano con fuerza.

La noche proyectaba densas sombras sobre la ciudad dormida, y el viento frío gemía al chocar con los mástiles de las embarcaciones.

Rubánkoff se alejó sin prisa y entró de nuevo en la taberna. . . .

¿Hacia dónde podía dirigirme yo, en busca de la planchadora? . . . Yo no conocía a nadie que pudiera interceder en mi favor a fin de averiguar el paradero.

—¿Recuerdas que te lo pronostiqué? —continuó Rubánkoff.

—Sí, lo recuerdo. Pero, a juzgar por su comportamiento, hasta ayer, nunca lo hubiera creído.

—¡Bah! Es inútil. Cuando la sed se apodera del borracho, la razón desaparece. Y Esfir ha tenido sed, ha bebido, y su razón se ha extraviado. Yo lo encuentro muy naturat, *brat.*

Después de un corto silencio, Rubánkoff añadió:

—No te preocupes, *brat*, que no hay para tanto. Esa muchacha no podrá nunca abandonar el vicio, porque el alcohol es la base del organismo viciado. Créeme, tú no podrás nunca ponerte de acuerdo con ella. Si quieres seguir mis consejos, abandónala a su suerte y sigue tu camino, solo. El hombre sólo es el más fuerte.

Rubánkoff tenía razón: el hombre solo es siempre hombre fuerte. Pero yo no podía marcharme así, sin preocuparme de la suerte de la cíngara.

Sin llegar á lo que en lenguaje poéti-

al francés, por lo que me dió dos francos.

Pasando por delante de mi casa, la patrona me llamó y me dijo:

—La policía ha estado aquí preguntando por usted.

— Otra vez!—exclamé, pensando que la cosa iba poniéndose mal, pues la policía venía a buscarme casi a diario.

—Me han preguntado si se marcha usted pronto, pues no le queda a usted más que una semana para estar aquí. El plazo se acaba.

—Se me dió un mes de tiempo para permanecer aquí, y no comprendo yo esas prisas . . .

—¿Qué se va a hacer? La policía de nuestro país es muy severa.

—Y muy asquerosa,—agregué yo.

La buena mujer se encogió de hombros.

Yo seguí mi camino y bajé hasta el puerto.

Al llegar a la taberna del húngaro, Rubánkoff vino a mi encuentro.

—Hay novedades, *brat*, hay noveda-

Cataplasmas.....

Un periodiquito editado por unos cuantos muchachos entusiastas, ha querido echar su cuarto a espadas sobre moral, y tomando la ocasión de quererse establecer en este pueblo una zona de tolerancia, hásenos presentado Catón moderno, muy bien intencionado seguramente, pero muy melindroso también.

Yo, que conozco la buena intención del periodiquito y de sus entusiastas redactores, quiero sin embargo esta vez, hacerle algunas reflexiones que considero pertinentes: antes que nada declaro que veo en la prostitución una vergüenza social; una llaga infecta y purulenta, que apesta cuanto le rodea; pero estoy convencido de que es ella un mal irremediable, dentro del actual sistema social-burgués.

La prostitución tiene su génesis en la miseria; es alentada por nuestra moral falsa e hipócrita, y encuentra en el ambiente actual el malsano egoísmo, su mejor nutrimento.

No hay una sola mujer, por degradada que se halle, a quien no le repugne la vida de prostituta; no hay una sola que no desee tomar camino derecho.

Pero, ¿qué le ofrece a la mujer proletaria, la única que surte de carne los prostíbulos, el camino derecho?

Sin aspiraciones, sin goces algunos, la pobre muchacha trabajadora se consume junto al barril de despalillado, o se envenena en las litografías, cobrando al final de la tarea un irrisorio jornal, que siempre se mide muy por debajo del jornal masculino.

Ante sus ojos ve desfilar, provocándole continuamente, las galas con que se adornan las mesalinas, cuyos dolores no conoce, cuyo exterior brillante es lo que solamente ve; y si es algo bonita, si tiene un cuerpo airoso y unos ojos hermosos, no falta nunca uno de esos desocupados pisaverdes, uno de esos pichones de burgués, o un *fiera* de los que fundan su galardón en hacerlas de *irresistibles*, que le arrastre al abismo de su perdición, cantando a su oído la sonata del amor, que es siempre dulce a los corazones jóvenes.

Después, cuando cae; cuando vencida por la pasión entrega su cuerpo á las sanas expansiones de la vida, nadie tiene una palabra de reconvención para la *fiera*, para el gallardo Don Juan, mientras la infamia toda cae sobre la víctima inocente, y hasta las propias mujeres le señalan con ignominia.

Luego los decentes, los elegantes, los honrados, creen que ya pueden llegar a la desgraciada, como a fruto dado que puede tomar el primer pasajero, y sin respeto alguno, la rodean, la estrujan, acosándola, empujando a la infeliz, que no tiene ni aún el pan asegurado, puesto que su desgracia le cerró el taller a la mancebía odiosa, desde donde correrá, con rapidez siempre creciente, por el plano inclinado de todas las degradaciones.

Así, pues, atacar la prostitución, tronar contra ella, al propio tiempo que se defiende, y robustecer el régimen actual de miseria e ignorancia, revelará quizás muy buena intención, pero acusa equivocación tremenda.

Es querer secar el arroyo sin cegar la fuente; evitar la muerte sin curar el mal; cataplasmas, cataplasmas, que no logran ni aun siquiera momentáneo alivio a la enferma humanidad.

Prohibida, perseguida la prostitución y vivientes la miseria, la ignorancia con su secuela de torpes prejuicios (perdonad la redundancia), la zona no haría sino extender su radio como se extienden por el campo las aguas del torrente, cuyo curso se ha obstruído dejando viva la fuente.

Lucha, lucha contra todo el sistema, con él caerán todos los males, todos los vicios morirán.

Lo demás: ¡cataplasmas!, nada más que cataplasmas.

URANO.

Santiago de las Vegas.

Cuarta Asamblea

La «Unión de Dependientes de Cafés» nos remite una invitación para la Asamblea Magna, a la que prometemos asistir y de la que sacamos los siguientes párrafos para general conocimiento:

Siendo objeto de la opinión pública el debate planteado en el seno de esta Unión, cooperando a ella las colectividades obreras de la Habana, para buscar una nueva táctica de organización a fin de que en lo sucesivo éstas no sufran los desastres morales que hasta la fecha han venido sufriendo.

Sobre este asunto ya son tres Asambleas, y todavía no se ha concluído, y por tal motivo le rogamos haga público por medio de las columnas de su popular periódico, que la comisión organizadora de estos actos cita a los obreros todos, sin distinción de oficios, a la prensa del mismo elemento y la rotativa en general, de que el día 23 del presente tendrá efecto la cuarta Asamblea, cuyo debate y conclusiones serán sobre este tema: ¿Qué medios, métodos o sistemas son mejores para hacer estables las organizaciones de éstas?

Esperando ver realizado nuestro ruego, le anticipa las gracias y queda de usted atentamente.

El Secretario,

L. G. RIVAS.

Nota: La Asamblea tendrá efecto en el local social, Bernaza 2 (altos) Habana.

SUSCRIPCIONES

Para comprar una Imprenta á TIERRA:

SUMA ANTERIOR: $174.41.—HABANA, J. R. Vázquez, 20; CAIBARIÉN, Remitido por Carlos González: M. Medina, $1.00; E. Méndez, 20; J. Pulido, 20; Z. Peralta, 40; V. Jorge, 20; R. Parrado, 50; R. Ruiz, 60; J. Portillo, 20; SANTIAGO DE CUBA, P. Zamorano, 20; QUIEBRA HACHA, Galán, 20; Anosares, 20; Un bobo, 20; D. Vázquez, 40; L. Vidal, 40; F. Rodríguez, 40; J. Socorro, 40; Quesada, 40; M. Vázquez, 40; G. Vázquez, 40; V. Silveira, $1.00; SANTA LUCÍA, J. G. López, de varios, $3.27; MATANZAS, J. Pérez, 50.—Total: $186.08.

Para los Revolucionarios Mexicanos:

SUMA ANTERIOR: $96.97.—HABANA, M. Jiménez, 20; N. Mariño, 40; J. Serrano, 40; BANES, R. Hidalgo, 98; J. Polanco, 54; CAMPECHUELA, R. Bruna, 25; J. Losada, 25; CAMAGUEY, D. Santos, 50; ISABELA DE SAGUA, Un pagés mallorquín, 50.—Total: $100.99.

Para «El Trabajo» de Camagüey:

SUMA ANTERIOR: $0.43.—CAMPECHUELA, J. Prieto, 25; J. Losada, 25; I. G. Orejas, 10; M. Amenedes, 30.—Total: $0.90.

Para el Manifiesto:

GASTOS: Por impresión de 20,000 ejemplares, $40.00.

INGRESOS: Suma anterior, $19.54.—CAMPECHUELA, J. Losada, 25; CAIBARIÉN, Remitido por Carlos González: E. Jané, 20; E. Méndez, 20; J. Pulido, 20; A. Rodríguez, 20; F. Martínez, 05; QUIEBRA HACHA, Quesada, 20; G. Vázquez, 20; M. Vázquez, 20; D. Vázquez, 20; J. Socorro, 20; F. Rodríguez, 20; L. Vidal, 20; V. Silveira, 20; $1.00 para Manifiestos y 60 centavos por folletos; SANTI SPÍRITUS, M. Mas Peñate, 27.—Total: $21.91.

NOTA: Los compañeros que deséen adquirir algunos centenares de este Manifiesto, para repartirlos entre los trabajadores del interior, deben apresurarse en hacer sus pedidos.

El precio de estos manifiestos es de $2.50 el millar.

Para «¡Lucha!» de México:

SUMA ANTERIOR: $0.00.—CAMPECHUELA, J. Losada, 25.—Total: $.0.25.

IMPORTANTE

Acabamos de recibir el pedido que teníamos hecho a la Escuela Moderna de Barcelona y cuya relación no insertamos por falta de tiempo y espacio; la semana próxima publicaremos la Bibliografía con otros muchos folletos, que también acabamos de recibir.

De original estamos sumamente agobiados; compañeros, aflojen un poco y hacer un esfuerzo entre todos para que ¡TIERRA! pueda salir dos veces a la semana.

¡Buzón de Tierra!

AVISO Á PERIÓDICOS Y REVISTAS

«Regeneración» mandará una suscripción a Manuel Jiménez, calle B. número 82, Vedado, Habana (Cuba) y mandará 100 ejemplares cada vez que salga a José María Luna (agente) calle San Cristobal, Patio Nº 7, Orizaba, Ver. México.

Hasta nuevo aviso, para todo lo concerniente al periódico «El Trabajo», de Camagüey, utilícese la siguiente dirección: Joaquín Zuferri, calle Avellaneda, 73 Camaguey.

Aclaración

En el número 155 de «Tierra y Libertad» y en una correspondencia administrativa, se dice de tres pesetas que aparecían en su número 152 para ¡TIERRA!, dadas por el Grupo «Los Iniciadores», de Campillo, siendo la cantidad destinada una peseta 80 céntimos, la que dimos por recibida en el número 494 y la que descontamos en el presente, por haberle dado otro giro sus donantes. Valga la claridad.

ADMINISTRACION

INGRESOS

HABANA, Sociedad de Marmolistas, $1.00; J. R. Vázquez, 20; José M. Alfaya, 09; M. Jiménez, 20; A. Bouza, 20; J. González, 20; N. Mariño, 20; C. Aresa, 20; G. Rigo, 30; B. C. Carballo, 30; L. E. Rey, 20; J. Piñón, 20; Dependientes de H. R. y F., $1.00; P. Carballo, 20; A. Taboada, 20; A. Solloso, 20; M. Ledo, 20; M. Morales, 40; P. Tejedor, 30; J. Robles, 20; J. Serrano, 20; J. Almeda, 20; G. Rodríguez, 20; J. Portilla, 30; J. Llusá, 20; M. Bermúdez, 20; M. López, 20; M. Villariño, 30; M. Rego, 20; A. Sánchez, 20; N. Hernández, 20; J. Niuvó, 20; A. Larrosa, 20; P. González, 20; J. Gómez, $1.00; G. García, 20; R. Polanco, 10; N. Arcas, 40; J. López, 40; J. Padró, 20; P. Perraté, 20; S. Compte, 20; VEDADO, M. Calvo Puente, $1.09; BANES, R. Hidalgo, 38; MEDIA LUNA, Remitido por S. Novelle: S. Rodríguez Mazeda, $1.00; J. Rodríguez Mazeda, $1.00; A. Corzo, $1.00; J. Hebra, $1.00; P. Monzón, 50; J. Díaz Vázquez, 50; J. Rodríguez Balboa, 50; Premio, 50; REMEDIOS, J. Pérez, 20; CAMPECHUELA, D. Sánchez, 25; J. Rosa, 30; El cura de Vega de Loganes, 50; A. García, 25; I. G. Orejas, 50; R. Bruna, 25; E. Tamayo, $1.00; A. Chales, 25; A. López, 25; A. Vila, 50; F. Pérez, 25; Alfonso XIII, 25; B. García, 25; Grupo Racionalista, 25; Francisca Martínez, 50; J. Losada, (remitente) 25; C. «SAN RAMON», Saturnino Lafuente, por paquetes, pago hasta el número 504, $2.18; CAIBARIEN, Carlos González, por paquetes, pago hasta el número 495, $5.00; Para déficit: P. González, 70; Z. Peralta, 20; G. Valdés, 20; C. González, (remitente) 10; Juan Pulido, por paquetes, pago hasta el número 496, $2.00; CAMAGUEY, Cándido Casal, de varios, $6.50; J. Gal, 39; CALABAZAR, N. Oropesa, 37; S. Castillo, 50; P. Sánchez, (remitente) 40; CAIBARIEN, Raimundo Parrado, 20; TAMPA, FLA., M. Olay, por paquetes, 54; SANTIAGO DE CUBA, A. Gazamanes, 10; J. Ruiz, 30; R. Guzmán, 60; Premio, 09; CABO ROJO, E. Irizarri, por paquetes, pago hasta el número 495, 80; SANARIA, Gerardo García, por suscripción, 28; POGOLOTTI, S. Herrera, 20; J. López, 20; S. Mendoza, 20; J. Betúa, $1.00; QUIEBRA HACHA, S. Casanova, 20; E. González, 20; M. Avila, 20; C. Maspule, 20; L. Seguí, 20; J. Izquierdo, 20; F. Rubido, 20; N. Seguí, 20; Anosares, 20; Galán, 20; Un bobo, 20; J. Domínguez, 20; P. Vega, 20; C. Pire, 30; M. María Santo, 40; R. Sandoval, 40; R. Ginosy, 40; Izaguirre, 40; A. Quintana, 40; Quesada, 40; G. Vázquez, 40; M. Vázquez, 40; J. Socorro, 40; F. Rodríguez, 40; L. Vidal, 40; D. Vázquez, 40; Concepción Laza, 30; J. Leiva, 20; C. 20; Martín Vázquez, 20; J. Sarracino, 40; V. Silveira, (remitente) 60; SAN GERMAN, A. Alconero Gil, 14; SANTA LUCIA, José G. López, de varios, $2.18; SACUA LA GRANDE, Pedro Pineda, por suscripción, $1.09; JATIBONICO, J. Cruz, 40; I. Rodríguez, 20; I. Lois, 22; A. Casas, 20; F. García, 20; M. Montes, 25; J. Cameon, 40; V. Ferrer, 40; J. Laoyos, 55; J. Zamora, 40; B. Irala, 20; J. Camaño, 50; R. Ordas, 20; F. Novoa, 30; B. Rodríguez, 20; J. Galán, 30; A. Val, 25; F. Charro, 50; A. Cabrera, 30; A. Novoa (remitente) 20; CIENFUEGOS, Remitido por L. López: J. López, 20; A. Fernández, 20; M. Luz, 20; M. Benavente, 40; M. Muñoyerro, 20; F. Montano, 20; M. Cabrales, 20; A. Chouvín, 20; S. Gallardo, 60; V. Varela, 70; A. Ferrer, $1,00; SANCTI SPIRITUS, Remitido por M. Más: M. Valle, 15; P. Sotolongo, 15; T. Bravo, 15; F. Perez, 15; CAIBARIEN, José María Currás, por paquetes, pago hasta la fecha, $4.00; De Bernabé Martínez, por un año suscripción, $1.50 y 0.25 de A. Gómez; MATANZAS, Jesús Pérez, por paquetes, $1.00; LORENA, TEXAS, Luisa G. Soto, por suscripción, $1.09; YARA, P. Pereiro, 25; A. Gómez, 30; N. Deive, 25; J. Garrido, 25; D. Rego, 25; B. Mourdo, 25; F. Gómez, 25; J. Fernández, 25; F. Martínez, 25; P. Rodríguez, $5.00; J. Rodríguez, (remitente) $1.00; Premio, 74; ELCHE, C. M. Galiano, por conducto de «Tierra y Libertad», número 155, 80; BORNOS, «La Constancia», por conducto de «Tierra y Libertad», número 155, 20; PALAMOS, R. M., por conducto de «Tierra y Libertad», $1.20; Descuento de 0.36 del Grupo «Los Iniciadores», de Campillo; ISABELA DE SAGUA, S. Pujol, 40; J. Iglesias, por paquetes, $1.30.—TOTAL: $92.22.

GASTOS

Déficit del número 495, $22.31; Descuento al cobrador, 25 por 100 de $8.80, $2.20; Franqueo extranjero, $4.23; Id. Estados Unidos, $2.80; Id. Ciudad, $0.40; Id. Correspondencia, $0.65; Id. Libros y Folletos $1.10; Conducción papel correo, $0.60; Impresión del número 496 (5,500 ejemplares), $41.00; Administración y Redacción, $7.00; Alquiler y alumbrado eléctrico del mes de Abril, $18.10.—TOTAL: $100.39.

RESUMEN

Ingresos	$ 92.22
Gastos	100.39
Déficit para el número 497 . .	$ 8.17

CORRESPONDENCIA ADMINISTRATIVA

CALABAZAR.—P. Sánchez. Recibimos $2.41. «El Audaz», 60; «Fuerza Consciente», 54 y $1.27 para ¡TIERRA!

QUIEBRA HACHA.—V. S. Recibimos $16.85. Imprenta, $4.40; Manifiestos, $1.60; «Fuerza Consciente», $1.25 y $9.60 ¡TIERRA!

SANTA LUCÍA.—Recibimos $5.45. J. G. López, $2.00; L. Fernández, $1.50; M. Pérez, $1.25; M. Arriva, 25; Premio, 45; Distribución: Imprenta, $3.27 y $2.18 ¡TIERRA!

Precios y direcciones de las publicaciones que preguntas: «El Libertario», calle del 17 de Agosto, 19, 1º Gijón; un semestre, 070; «El Porvenir del Obrero», Mahón, España; Un trimestre, 0.20 en España, en el extranjero no lo dice. «Tierra y Libertad», Cadenas, 39, 2º, 1ª Barcelona; Un trimestre, 0.30; «Fuerza Consciente», 266 West, 154 th St., New York City, suscripción voluntaria.

JATIBONICO.—A. Novoa. Recibimos $6.57. «El Audaz», 20; Por «T. y L.», 20 y $6.17 ¡TIERRA!

MATANZAS.—Jesús Pérez. Recibimos $2.00. Para «El Feminista Cubano», dos meses suscripción, 50; Imprenta ¡TIERRA!, 50 y $1.00 por paquetes.

---

des,—me dijo en buen ruso, con cierto aire de triunfo.

—¿Qué pasa?—pregunté.

—Pues.... pasa.... que los acontecimientos han venido a darme razón.

—No entiendo . . .

—Se trata de Esfir.

—¡De Esfir! ¿Qué ocurre?

—Que ya ha caído otra vez. El alcohol ha podido más que ella.

Aquello fué un golpe para mí.

Viendo mi ansiedad, Rubánkoff prosiguió:

—¿Hace muchas horas que no has visto a Esfir?

—Anoche la acompañé a casa y estuve con ella hasta las once.

—Pues hoy no la verás.

—¡Cómo!

—La policía la ha detenido. Esta mañana ha pedido ocho francos a su patrona, se ha marchado del taller, y dos horas más tarde la policía la ha encontrado echada en el suelo, borracha perdida, allá, junto al cuartel de infantería. Cuando la policía la ha levantado, ella se ha

52

puesto hecha una furia, insultando a todo el mundo y queriendo golpear a la pareja. Naturalmente, la policía se la ha llevado.

—¡Desgraciada!—exclamé.

—¿Desgraciada dices? Esa mujer no merece compasión. Sólo un medio había para salvarla, pero tú no hubieras querido llegar hasta ese extremo. Hay cosas en la vida que repugna mucho el hacerlas.

—¡Cómo!

—Tú debieras de haber dado órdenes para que la patrona te entregara íntegra a tí la paga de Esfir, y entonces la muchacha no se hubiera emborrachado. Ahora ya es tarde.

En efecto, ¡ya era tarde! Aun cuando el medio que me indicaba Rubánkoff me resultaba odioso. Sin embargo, ¿qué hacer? . . . ¿Tenía yo algún derecho sobre la cíngara? No. ¿Por qué razón debía yo imponer mi autoridad sobre aquella desventurada? ¿Acaso no era ella la dueña del jornal que ganaba con el sudor de su frente?

53

Sin rumbo fijo, como un autómata, eché a andar, siguiendo la orilla del silencioso Danubio.

Al pasar junto a un embarcadero, llegó a mis oídos un rumor confuso que salía de un montón de mercancías allí abandonadas. La curiosidad me hizo volver la vista y pude distinguir dos sombras echadas sobre uno de los sacos.

Una voz de mujer me habló en tono suplicante y en idioma rumano. Entre lo poco que comprendí, me pareció que aquella mujer me tomaba por un policía . . . Sin duda era una pobre prostituta que estaba allí con *su cliente* de ocasión, falta de mejor abrigo. . . .

No queriendo turbar aquella escena dí las buenas noches y me retiré.

Bajé hacia la plazoleta del Puerto, y al llegar frente al comisariado de Policía se me ocurrió entrar y preguntar por la cíngara. Yo era harto conocido de la policía desde el día de mi llegada; en aquel retén había permanecido arrestado unas cuantas horas. Sin escrúpulos entré.

56

da, encaminándonos hacia la strada de Gálatz.

La compañera de Esfir nos recibió muy afablemente. Era una jovenzuela de unos diecinueve años, pequeña, nerviosa, un tanto encorvada, pero sin llegar a ser deforme. Se saludaron y hablaron en un dialecto que yo desconocía totalmente.

La proposición de Esfir fué aceptada por su compañera con gran júbilo, pues —díjome ella, hablando en un ruso algo deficiente—la soledad empezaba ya a aburrirla.

—Mañana noche, a las siete, nos encontraremos en el muelle, en el mismo sitio de esta noche, al lado de la barca, díjome Esfir, al despedirnos.

—¿Irás a tu trabajo?—pregunté.

—Te lo juro. Iré.

III

Esfir había entrado de lleno en una vida normal, una vida, de trabajo, de paz y de bienestar.

Todas las noches nos reuníamos en el

49